

PREFACIO

¿COMO BENDECIRA USTED Y SU FAMILIA A LOS 12.000 PUEBLOS NO ALCANZADOS?

“¿Traicionará Upsala a los dos mil millones no alcanzados?”, preguntó el doctor Donald McGavran en 1968, al cuestionar la humanización como meta misionera del Consejo Mundial de Iglesias. Ahora una pregunta parecida nos desafía a los de la década de 1990, como a los seis mil en el encuentro de *Los Angeles* 1988 y a los tres mil participantes de COMIBAM, la primera conferencia intercontinental iberoamericana con veintiocho naciones de herencia española y portuguesa, llevada a cabo en América Latina, desde el 23 al 28 de noviembre de 1987 en San Pablo, Brasil. ¿Pueden esas conferencias y este libro apresurar nuestro cambio de “receptor” a “dador” de las buenas nuevas del perdón de Jesucristo a los 12.000 pueblos no alcanzados? COMIBAM marcó el traspaso de la negligencia de Edimburgo 1910 al no considerar a América Latina como campo misionero, al nuevo énfasis de Edimburgo 1980 en considerar al Tercer Mundo como fuente creciente de misioneros transculturales.

Ahora, ¿cómo es que este libro, *Bendecidos para bendecir*, nos podrá inspirar a salir en misión más allá de un sentir de euforia o de parálisis por retener una cosmovisión del “bien limitado”? (Ver Mangin, 1967:40-41, citado en cap. 3). Muchos todavía se sienten impotentes, a causa de más de mil años de opresión de los moros, españoles y portugueses (que celebrarán el quinto centenario del descubrimiento de América en 1992). Federico Bertuzzi, un pastor argentino, denomina esto como “el complejo de langosta”

El complejo de langosta

Esta frase es una paráfrasis tomada de Números 13:31-33: “Pero los hombres que fueron con él dijeron: —No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y comenzaron a

desacreditar. . . Nosotros, a nuestros propios ojos, parecíamos langostas. . ." Bertuzzi, director de Misiones Mundiales, una misión argentina a los musulmanes, en 1985 describió esta actitud como "una mentalidad de pueblo pequeño y de escasos recursos. . . aquí queda mucho por hacer" en nuestro propio país que no podemos ver la manera de causar un impacto significativo en la evangelización mundial dentro de los no alcanzados. Esta impotencia y sentido de pequeñez se puede encontrar en todas las naciones en desarrollo. Un remedio contra este mal puede traer sanidad a los perdidos. Al contestar esta pregunta, usted y su familia pueden establecer una misiología significativa y poderosa, singularmente iberoamericana. ¿Lo harán?

Un estudiante boliviano en La Paz (1986) se burló de la idea de que la predicación del evangelio en Bolivia podría disfrutar de un crecimiento de treinta, sesenta o cien veces más que ahora (Mar. 4:8, 20; 10:29, 30). "¡Esta clase de ganancia es imposible en nuestro país!", replicó el estudiante. "¿No se dan cuenta de lo que estamos pasando? ¡Sólo el año pasado sufrimos una inflación del 20.000 por ciento! ¡Estamos agobiados!" Dos días después, Manuel Cortez, un boliviano "sembrador de iglesias", relató a la clase que en cinco años él y otros nueve evangélicos bolivianos establecieron ocho congregaciones: tres en La Paz, dos en Oruro y tres en Cochabamba. En 1981 había un núcleo de diez personas que se multiplicó a más de 1.000 en 1986, durante el período más difícil en la historia boliviana. Es una ganancia total de diez mil por ciento, como Cristo lo prometió.

A pesar de escuchar historias maravillosas como ésta, el "complejo de langosta" no desaparecerá con historias de éxito. Aunque la historia contribuye al sentir de impotencia en un grupo de gente, moderadamente templada por medio de ejemplos de éxito, el "complejo de langosta" es más que un problema *histórico*; es también *teológico*. Está arraigado en una falta de entendimiento, o un entendimiento anémico de lo que significa el haber sido creados a la imagen y semejanza de Dios. Un nuevo aprecio para la esencia del *mandato creativo* (cultural) de vida en Génesis 1 y 2 nos libera del punto de vista del "bien limitado", al comprender no sólo el porqué Dios nos creó, sino el porqué nos redimió (Ef. 1:6, 12-14), "bendecidos para bendecir".

Libres para fructificar

Tan pronto como la persona entiende porqué fue creada y redimida, empieza a vivir diariamente en un estado de agradecimiento expansivo por la realidad de ser libre para bendecir. La persona ya no

es oprimida, temerosa, vengativa o cautelosa; es vencedora del mal por el bien por medio de Cristo (Rom. 8:36-39; 2 Tim. 1:7).

Un empleado sale de su casa preguntándose: “¿A quién necesito sacar mi tajada hoy para quedar parejo? El pastel es sólo de cierto tamaño.” Otro padre de familia, después de decidir que Dios no había hecho a las mujeres esclavas de los hombres, preguntó a su esposa: “¿Cómo puedo bendecirte hoy?” Asustada, ella le preguntó si estaba borracho. Cuando se convenció del cambio de 180 grados en su actitud, la feliz pareja se hincó en oración con lágrimas de agradecimiento (1 Ped. 3:7). Hoy testifican: “Ahora hemos comenzado a vivir en una nueva dimensión de vida en Cristo Jesús. Diariamente le permitimos que gobierne nuestras vidas para no sólo bendecir a nuestra propia familia y vecinos, pero, con otros cristianos, a las familias restantes de la tierra” (Gén. 12:1-3; Mal. 4:5, 6; Luc. 1:15-17; Apoc. 5:9).

La manera como entendemos Génesis 1:26-28 es muy crítica. Por mucho tiempo el *fructificar, multiplicar, llenar y sojuzgar* la tierra han sido relacionados primordialmente con la procreación. En realidad, Dios en este texto nos desafía a señorear por el proceso de multiplicar todo lo que somos en el sentido integral de Colosenses 1:10: “... andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcáis fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios”. Así, Dios exige la proliferación de todas las cosas buenas que provienen de su obra en nosotros para la extensión de su reino (Mat. 6:10). Después de la Caída, es el florecimiento del conjunto de los mandatos *creativo-redentivos* en el individuo arrepentido, la pareja, la familia, la comunidad y las instituciones más grandes de la sociedad hasta que toda la tierra esté “llena del conocimiento de la gloria de Jehovah como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14).

José dio gracias a Dios por haberle hecho “fecundo en la tierra de mi aflicción”: perseguido, aprisionado y luego elevado al principado de Egipto (Gén. 41:52). A Moisés se le dijo que usara la despreciada vara de pastor para la liberación de Israel de Egipto (Exo. 4:2). Aún así escuchamos a cristianos lamentarse: “¡No tenemos los recursos que ellos tienen!” Algunos responden como lo hizo el siervo con un talento: “Te conozco que eres hombre duro... fui y escondí tu talento...” (Mat. 25:24, 25). De igual manera, nuestro Señor nos preguntará cómo hemos multiplicado todo lo que él nos encomendó durante nuestra vida, como Wesley (p. 36), Shaftsbury, Wilberforce y Lincoln (p. 106).

Conversión de esclavitud a bendición

El mundo iberoamericano tiene muchos recursos para invertir. Su historia de opresión ha creado un vínculo de compadecimiento con la

mayoría de los pueblos sufridos, no alcanzados. Culturas parecidas y unas 6.000 palabras comunes entre el castellano, el portugués y el árabe facilitan la comunicación con los musulmanes. Todos los cinco grupos mayoritarios no alcanzados ya enriquecen a América Latina: hay más de 200.000 hindúes y budistas en Surinam y Guayana; ciudadanos chinos en cada ciudad principal; casi un millón de musulmanes en Brasil, con migraciones recientes.

¿Podrá usted, bendiciendo a su familia y a su comunidad de creyentes, convertir una débil teología de dependencia en una de interdependencia? Así, nuestra histórica esclavitud se convierte en un puente de bendición a los tres mil millones que ¡todavía nos esperan! Dios nos ha enriquecido en Cristo para poder bendecir. ¡Aun a nuestros opresores históricos! El fenómeno mundial del colapso de confianza en los “ídolos nacionales”, como el islam, el marxismo y el consumismo, desde Argentina hasta Afganistán y los Países Bálticos hasta Bolivia, invita la creatividad del creyente del Tercer Mundo a llenar este vacío con la consolación y liberación real que él ha encontrado en ¡su Cristo resucitado! Nuestro Rey vuelve pronto para tomar su reino en gran poder y gloria.

Mientras tanto, si alguno de nosotros se considera todavía langosta, no vamos a poder ver más allá de los gigantes de un “bien limitado”, preocupación personal, los pocos recursos, el denominacionalismo protector, la dependencia socioeconómica y una falta de entendimiento de quienes somos en Cristo Jesús. Por medio de nuestra creación y redención, Dios nos despierta a un aprecio más elevado de nuestra herencia en Cristo. El nos confía su autoridad y los recursos de su reino para poder, con más confianza, enriquecer a los pueblos desesperados con lo que Dios ya nos dio en Iberoamérica. Somos bendecidos para bendecir.

*W. Douglas Smith
La Paz, Bolivia
Enero de 1991*

El doctor W. Douglas Smith, sembrador de iglesias iberoamericanas, es maestro e investigador de misiones desde 1956. Es profesor adjunto de Misiología en el Seminario Teológico Fuller y en más de treinta instituciones y seminarios iberoamericanos. Actualmente, es Director del Instituto de Estudios Iberoamericanos (ILAS) en el Centro Mundial de Misiones (USCWM) y en la Universidad Internacional Guillermo Carey (WCIU), ambos con sede en Pasadena, California, Estados Unidos de Norteamérica.